



APOYAR LA PAZ, TAREA HISTÓRICA DEL 15 DE JUNIO

Ante todo LA VIDA, el saber y la cultura

I

El profesorado universitario organizado en la Asociación Sindical de Profesores Universitarios ASPU, la Junta Directiva Nacional reunida en la ciudad de Bogotá, considera de suma importancia expresar la honda preocupación por la peligrosa tendencia a retornar a un escenario de “guerra sin fin” y de confrontación armada expresada públicamente por una de las campañas presidenciales.

Colombia ha vivido una historia de terror, horror, muerte y desolación. Generaciones enteras que han buscado su realización mediante el trabajo, la educación, las artes y la cultura, han frustrado los sueños y aspiraciones por la terrible destrucción y eliminación física resultado de esa guerra fratricida. El prolongado y doloroso desangre ha postergado la realización de Colombia como nación civilizada y democrática.

Hoy el país clama la solución política del conflicto armado. La guerra es el peor de los caminos, el más costoso y doloroso. Desde los inicios del proceso de paz el camino ha sido tortuoso, lleno de múltiples adversidades y obstrucciones. En las conversaciones de La Habana entre el Gobierno Nacional y la insurgencia se transita un camino de diálogo para poner fin a la confrontación armada y abrir el horizonte de reformas y procesos de transformación democrática que requiere la sociedad colombiana.

Imposible olvidar que fue en el Gobierno anterior cuando a los profesores universitarios y demás servidores del Estado se les redujo el salario al hacerle ajustes por debajo del IPC, hoy tratamos de recuperar esa pérdida a través de la negociación colectiva; tampoco olvidamos que en esos 8 años se produjo la más cruenta embestida en contra del pensamiento crítico cuya presencia en la Universidad, por su naturaleza, es obligada, consecuencia de ello varios académicos fueron perseguidos y privados de la libertad injustamente; fue en ese período cuando se produjo la toma de varios claustros universitarios por los agentes del paramilitarismo y las solicitudes de intervención de los órganos de control del Estado y del Estado mismo, fueron infructuosas.

II

El próximo 15 de junio de 2014 se realizará la segunda vuelta de los comicios presidenciales. Los dos candidatos no se diferencian en su política económica neoliberal y, por ello, seguiremos desde la oposición luchando por cambiarla en favor de las mayorías. Pero existe una clara diferencia entre los dos candidatos en el manejo de los conflictos. Mientras Zuluaga y su mentor Álvaro Uribe han optado siempre por la solución armada y continuar la guerra fratricida de más de cincuenta años, Santos ha propiciado la Solución Negociada.

Los avances significativos del proceso de paz se ponen en grave riesgo por el ambiente de tensión, descalificaciones y amenazas directas del candidato del Centro Democrático, Oscar Iván Zuluaga y su mentor ideológico el expresidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, opositores acérrimos de los diálogos de paz y la solución política negociada al conflicto armado colombiano. Suspender el proceso de paz, exigir “rendiciones”, retornar a los “falsos positivos” y las interceptaciones telefónicas (“chuzadas”), bloquear la integración de América Latina, subvertir los gobiernos progresistas y de izquierda, atender las demandas de los victimarios (paramilitares) y no de las víctimas, expresan el programa delirante de la “guerra sin fin” y condenan al abismo, al más triste y vergonzoso destino, a nuevas generaciones de colombianos.

Sin lugar a dudas, en el proceso de paz se han puesto en evidencia una serie de limitaciones e insuficiencias del esquema de negociaciones. En particular, la participación de la sociedad civil es aún limitada y reducida. No obstante, el proceso de paz, con



todas sus situaciones críticas, merece todo el apoyo y respaldo de la sociedad para abrir una época de cambios en paz, potenciando el entusiasmo nacional y promoviendo un sujeto plural y colectivo que anime las transformaciones fundamentales. A sabiendas de las contradicciones de fondo que tenemos con el gobierno nacional, a los hombres y mujeres comprometidos con LA VIDA, el saber y la cultura, nos obliga moralmente respaldar la continuidad del proceso de paz y mantener la esperanza de lucha por reformas democráticas de fondo.

III

La escuela, la educación, la universidad y el mundo de la cultura constituyen relevantes espacios para cimentar la paz y contribuir a la creación de un espíritu público, civilista, pluralista y democrático. La paz que soñamos es un libro abierto de amor a la naturaleza, a la vida, al estudio, a la cultura, a la dignidad de las personas.

La sociedad que anhelamos reconoce los conflictos; busca tramitarlos y resolverlos democráticamente; reconoce la diferencia, el disenso y la crítica como formas de pensamiento y acción democrática. Necesitamos la paz para concentrarnos en la formación de las nuevas generaciones, para fortalecer la educación y la universidad pública, para valorar el papel de los maestros profesores y profesoras y demás integrantes de la comunidad universitaria.

La paz que apoyamos se orienta a construir una política pública universitaria con democracia y participación, que reconozca la deuda histórica contraída con el profesorado en material salarial, que dignifique el trabajo del profesorado mal llamado temporal sometido a condiciones de precarización y flexibilización, que valore los procesos asamblearios, participativos y constituyentes de las comunidades universitarias que luchan por gobiernos universitarios democráticos y autónomos, una política que cree las condiciones necesarias para garantizar el derecho a la educación de los colombianos y colombianas. Aspiramos a lograr Acuerdos con el Gobierno Nacional como resultado del proceso de concertación del PLIEGO DE SOLICITUDES que presentamos, en defensa de la Universidad Pública y de los derechos de los profesores universitarios.

Cimentar la semilla de la paz duradera, por más imperfecta y limitada que ella sea, podrá despertar el entusiasmo de la estirpe de jóvenes, hombres y mujeres que luchan por construir la universidad pública, gratuita, universal y democrática mirando el por-venir con alegría y potencia creadora.

Los recursos millonarios que hoy se gastan en la guerra se requieren para garantizar educación, salud, vivienda y demás derechos humanos.

Asociación Sindical de Profesores Universitarios-ASPU-

Junta Directiva Nacional
Bogotá, junio de 2014